

THE LONELY MIND

UNA PUBLICACION PERIODICA IRREGULAR PARA AMANTES DEL SURFING.

Nº 5

De nuevo tarde. Esta parece ser nuestra maldición, sino es por problemas de algún tipo de alguno de los miembros de la organización, es simplemente porque se nos olvida hacer nuestras tareas. Muy difícil, traeros algo interesante cada numero. De hecho no siempre lo logramos. Pero lo intentamos siempre porque sabemos que estáis esperando al otro lado.

Por cierto que no se si deberíamos celebrar que con este 5º numero llevamos mas de un año haciendo esto. Joder, es difícil de creer. Tal vez creáis que no es para tanto, un numero muy moderado de lectores (aunque seguramente subestimado), una extensión limitada, una periodicidad escasa e impredecible. Pero... seguimos por aquí, poco a poco se nos conoce (en el ultimo numero de la Surfer Rule nos hicieron mención en el apartado Otras Gotas), poco a poco los suscriptores son mas (gracias por apoyarnos!), y poco a poco os animáis a escribirnos. Para aquellos que les haga falta incentivos para ponerse con el teclado os adelanto que para el próximo numero convocaremos un concurso de relato surfero, eso si el premio será ridículo. Id pensándolo, tenéis muchísimo tiempo.

Este numero tenemos a nuestros clásicos (Nueve, Psiko) que esperemos no se cansen de mandarnos cosas, algo traducido, un par de cuentos, poesía romántica (si, poesía que pasa, no os acordáis de los Haikus surfistas?) y por fin, una carta al director.



- Pág. 2. *Endless Winter*.
Por Pedro Teigeiro (9'4'')
- Pág. 4. *Visiones Solitarias*.
Foto Lene
- Pág. 4. *Extracto de "Childe Harlod"*. Por Lord Byron
- Pág. 5. *El Ídolo*. Por Piscator
- Pág. 7. *Cartas al Director*
- Pág. 8. *Heaven@kahunacave.com*
Por Surferman
- Pág. 10. *You should have been...*
Extracto de Phil Edwards
- Pág. 12. *Cuando sopla de...*
Por Psikorsky
- Pág. 13. *Surfing Mahayana*
Por Usul.

thelonelymind@hotmail.com

<http://www.thelonelymind.tk>

Endless Winter

Pedro Pablo Teigeiro Torre

Anoche tuve un sueño en el que viví dos experiencias cojonudas, tras las cuales creo que voy a moldear mi futuro...por eso el nombre 'Endless Winter'. y es que esto de la vida en sueño es una pasada.... ambos fueron 'sueños conscientes' (lucid dreams), es decir sueños en los que era consciente de mí mismo dentro del sueño...sabía que era un sueño...y pude así controlar lo que sucedía en ellos.... y esto sin intentarlo, ni quererlo. Esta mañana me encuentro mucho mas relajado que estas semanas atrás. Tengo una paz interior como si supiese que todo va a salir como tiene que salir. No sé bien como explicarlo en español, y no me apetece buscar la palabra ahora mismo, ya que eso lo haré en otro momento cuando no este tan lucido. Es algo que en ingles llaman "an epiphany", es decir un momento en que lo ves todo clarísimo.

Escribo esto tempranito para que no se me olviden estas maravillosas experiencias vividas en sueño, y las resumo por eso de captar el plan, el diseño, el camino a seguir.

Primer sueño.... estoy en la terraza de mi casa en Fuerteventura. Este sueño anterior ya más que realizado. Han pasado cinco años y estos no han sido en vano.... ya que al poner pie en la isla, me dio por estudiar las posibilidades de vivir en otro sitio.... y es que el corazón del viajero cuando más inquieto esta es cuando 'llega a casa'. Ese sitio por el que había tomado interés se llamaba Jeffreis Bay y la zona de rompientes de ensueño que le rodea. Ya había visitado ese sitio varias veces en mi velero y en mi ultima visita se me había planteado la posibilidad de comprar un terreno allí, y así volver a repetir el sueño vivido en Fuerteventura. En este primer sueño cerré los ojos, dormí una siesta allí tumbado en mi hamaca y soñé que lo hacia. Soñé en los viajes en velero a lo largo de la costa africana desde Anchor Point hasta Jeffries Bay. Soñé con las playas vírgenes que encontraba, soñé con las olas vírgenes que corría, soñé con mi futura casa y como seria, como se adecuaría a la parcela lo mejor posible.... y ya que estaba soñando decidí que esa casa estaría aun más cerca del mar que la de Fuerteventura.

De repente me despierto, estoy en casa aquí en Madrid, el gato se queja porque me estoy moviendo demasiado, me levanto voy al baño y bebo un poco de agua.... miro el espejo y veo que las pupilas las tengo a reventar....como si me hubiese metido unos mil microgramos del mejor liquido californiano fabricado jamás.... reflexiono un segundo sobre si debiese de escribir lo que he soñado, por eso de no olvidarlo...pero decido rápidamente volver a la cama y aprovechar estos momentos de lucidez como mejor sé.... soñando aun más.

Segundo sueño.... estoy de vuelta en la terraza de mi casa de Fuerteventura, despierto de la siesta en la que soñé lo del primer sueño. (esto es algo MUY MUY raro en los sueños conscientes... el que uno enlace con otro, y ambos separados por un momento de estar despierto...suele ser, para las pocas veces que me ha ocurrido esto en mi vida dos veces en una noche, que el primero no tiene ningún enlace con el segundo...pero parece ser que según me hago mayor voy enfocando mis sueños en una única dirección.... no lo sé, pero será algo que le preguntare a la persona que me los interpreta en California.... aunque estos al ser tan lucidos, no creo que tengan muchas interpretaciones diferentes...). Voy corriendo a mi oficina y lo escribo para no olvidarlo.... voy al baño y se repite la escena que me paso despierto en casa en Madrid, bebo agua, miro al espejo y veo esas pupilazas allí mirándome, en este sueño es un poco diferente ya que es por la tarde y tengo que ir al trabajo dentro de poco...(una gran putada es que no recuerdo en que era mi trabajo, ya que esto facilitaría un montón mi futura búsqueda de empleo al mudarme próximamente a Fuerteventura... aunque de esto también tengo unas ideas bastante claras ya.... y os lo iré contando según se vayan cumpliendo las cosas que 'tienen que pasar hoy para estar donde quiero estar mañana') ...decido no malgastar la lucidez y me tumbo otra vez a dormir la siesta, pero esta vez en nuestra habitación.... de alguna manera tengo la certeza que he llamado al trabajo para dejarles saber que sigan sin mí, que no voy esta tarde, aunque repito...no recuerdo a donde llame, ni con quien hable, etc....

Me tumbo y enseguida puedo conciliar el sueño. Sueño que estoy en Sudáfrica ya en mi casa, y que llevo cinco años allí. Sueño que estoy en la terraza de esta casa escuchando como rompe el mar y me tumbo a dormir una siesta. Dentro de este sueño (en la terraza de mi casa de Sudáfrica) dentro de un sueño (en mi cama en la habitación de la casa de Fuerteventura) dentro de un sueño (en mi cama en casa en Madrid, de vuelta en la 'realidad') me veo habiendo viajado ya varias veces a un sitio con el que pensé al primero instalarme en la casa de Sudáfrica. Este sitio es una isla, no tengo claro cual, pero parece o bien Madagascar o bien Sri Lanka, lo que sí está claro es que esa isla tiene mucho parecido con esa 'isla perdida de Santosha'. En mi último viaje a esta isla, se me ofreció la oportunidad de comprar una parcela allí, lo cual acepte y lleve acabo inmediatamente sin pensarlo. Soñaba con mis viajes en velero por la costa africana otra vez, pero esta vez 'por el otro lado'. Pasando por playas vírgenes otra vez, pero diferentes de alguna manera que las de antes, más cálidas y acogedoras, de alguna manera menos salvajes. Soñaba con la casa que me construiría en esa 'isla perdida de Santosha'. Soñaba con los baños en sus aguas cálidas y tropicales. Soñaba que después de esa isla, habría otra perdida por Indonesia. Y que después de esa habría otra mas por la cadena de las Salomon o perdido en alguna parte del pacifico al oeste de las islas Hawaianas. Soñaba con regresar a California algún día con una casa y un terreno en cada una de estos sitios donde pase cinco años en mi 'vuelta surfera lenta al mundo'. Soñaba con una empresa de turismo surfero que montaba, donde la oferta era dos semanas con todo incluido en casas particulares dando la vuelta al mundo y parando en sitios como, España, Fuerteventura, Sudáfrica, Madagascar (o bien Sri Lanka), Indonesia, las islas Salomon (o las Hawaianas mismas), y terminando en la costa de California, y incluso tal vez empatando con alguna otra casa en el caribe...por el oeste de Jamaica tal vez.

Desperté del sueño en la terraza de mi casa de Sudáfrica, este se me estaba 'yendo de las manos', se estaba acelerando de una manera desbocada y sin control, pero me quede allí mismito meciéndome en la hamaca una vez despierto, consciente de que tan solo era un sueño dentro de un sueño.

Espere tranquilamente a despertar del sueño en mi casa de Fuerteventura. Abrí los ojos y allí estaba en mi habitación de la casa de Fuerteventura. Esta vez era oscuro, se había hecho de noche...fui muy deprisa a mi escritorio y apunte todo lo que pude recordar de los sueños que había tenido en la terraza de la casa de Sudáfrica...como si en un intento de no olvidarlos una vez despierto de este, a su vez, sueño. Justo cuando puse el lápiz en la mesa...oí un ruido en mi habitación. Me levante cruce la casa y según cruzaba el portal de la puerta a mi habitación me di cuenta que era el despertador...pero que ya no estaba en mi casa de Fuerteventura...si no que estaba en el umbral de la puerta de mi habitación en Madrid. Entre en mi cuerpo sin hacer ningún esfuerzo ni movimiento...como si hubiese un imán dentro de ese cuerpo que veía allí tumbado al lado de mi mujer. Y justo en ese momento, desperté con el despertador en mi cama de vuelta en Madrid.... de vuelta a 'la realidad'. Por poco me da un patatús al pensar que tan solo fue un sueño. Pensé un segundo en quedarme en la cama para poder recuperar lo visto y vivido, aunque tan solo hubiese sido en sueño. Pero algo en mi me hizo levantarme, como todas las mañanas del año, y meterme a la ducha para prepararme para otro día mas en el teclado...en la luz artificial.... tan lejos del mar, y en el curro... como todos los días del año.

Mientras me duchaba, me di cuenta de lo que era que me movía a seguir para delante.... eran esos mismos sueños que acababa de tener. Era esa necesidad de seguir 'haciendo hoy lo que he de hacer para estar donde quiero estar mañana'. Sonreí una autentica sonrisa de felicidad allí mismo en la ducha. Una 'sonrisa sincera' de esas que tanto hablo.

Espero que este pequeño relato de mis sueños que comparto con vosotros os dé la fuerza para seguir luchando por muchas metas que queráis lograr. Espero que os dé las ganas para seguir soñando, por irreales que os parezcan esos sueños. Pero sobre todo, y más que esas dos cosas anteriores, espero que os dé un poquito de fe en vosotros mismos para que os podáis dar cuenta que no hay nada en este mundo que no se puede conseguir si seguimos soñando, luchando y sobre todo viéndonos haciendo hoy lo que tenemos que hacer para estar donde queremos estar en el día de mañana. No hay sueños demasiado grandes, pero si hay soñadores que no creen en sí mismos. Como siempre.... una brazote para todos y cada uno!

<<O>>

Extracto de “Childe Harlod”

Lord Byron

Y yo lo ame, Océano!, y mi goce por deportes juveniles estaba en mi pecho desde que nací, como burbujas subiendo; desde pequeño ame las rompientes me parecían deliciosas, y si bien el refrescante océano las hacia terroríficos, era un miedo placentero.

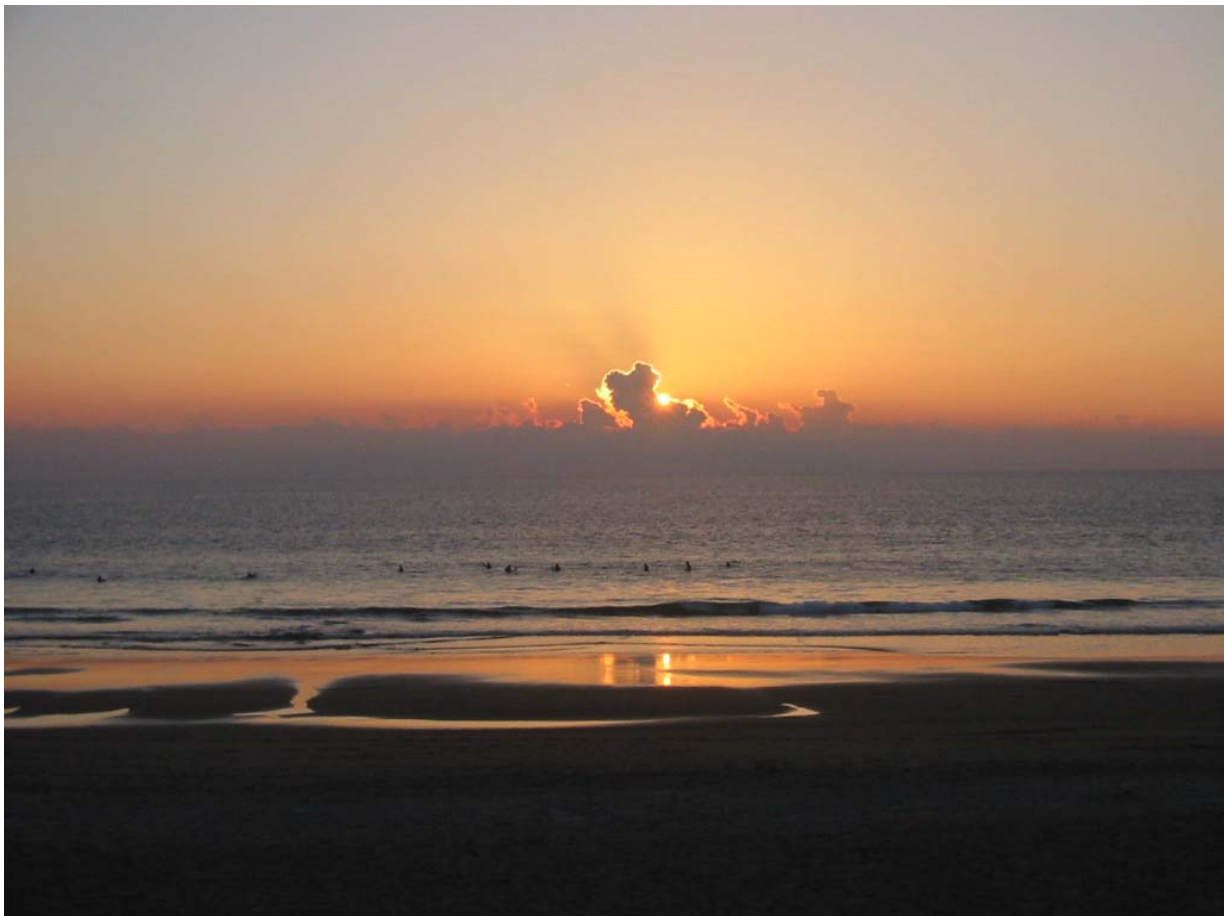
Era como si yo fuera un niño de ellas.

Y confié en las ondulaciones, de lejos y de cerca

Y puse mi mano sobre su cabellera...

VISIONES SOLITARIAS

Foto Lene



El Ídolo.

Por Piscator

Chuck admiraba su surfing desde hacía años. Prácticamente desde que empezó a surfear, y como todos, a leer revistas, a ver videos, a tragarse todos y cada uno de los productos que los medios vendían sobre el deporte. De entre todo ese material sobresalía una sola figura, indiscutible, arrasadora, el gran Frank Hammer. Su surfing era como una explosión atómica en medio de la noche estigia, una luz que dejaba en nada la mediocridad predominante. Tenía estrategia, surfeaba bien en cualquier tamaño y sobre todo, lo que a él mas le gustaba era SUPER RADIKAL. Era eléctrico, rápido, casi no podías decir que estaba haciendo de lo velozmente que encadenaba maniobras. Era su modelo e intentaba imitarlo en todo.

Vivía por anticipado el fulgor de los flashes, los chillidos histéricos de los fans. Sabía que el Sr. Hammer estaba en posesión de la verdad, solo su surf importaba, por tanto todas y cada una de sus maniobras en el agua intentaban ser un calco perfecto de su modelo. Tal vez no llegaba a conseguir una imagen especular pero se acercaba, y esto era algo que todos reconocían. Su reputación a nivel local, entre amigos y surfers de su zona, estaba bien establecida.

Como siempre, una noche estaba leyendo el último numero de "Radikal Masters", en medio en un cuarto repleto de mil posters y fotos de su admirado Frank, cuando sonó el móvil. Lo normal a esa hora era que llamara algún amigo a preguntar si iba a surfear al día siguiente y que pronostico había.

-¿Sii?

-Hola Chuck, soy Roberto. Y tengo un regalo para ti.

Roberto era su hermano, no se hablaba mucho con él, ya que aunque compartían la afición del surf eran de edades distintas, y Roberto ya estaba independizado y vivía en la casa, tenía obligaciones familiares (una preciosa niña llamada Marea) y sobre todo era longboarder.

Roberto era recepcionista en un SurfCamp local, el "Paradise Emotions", al que, admitámoslo, no iba mucha gente porque estaba mal montado, tenía pocos servicios y malas instalaciones.

De todas las llamadas posibles esta era de las mas inesperadas. Normalmente su hermano solo le llamaba para recordarle que haría bien buscándose una vida, un trabajo formal y algún sueño mejor que el surf de competición. Pero que le llamara diciéndole que tenía un regalo para él era algo harto extraño.

-¿Un regalo?, ¿de que estas hablando?

- ¿A que no adivinas quien esta en el bungalow 12?

-no, no se.

-tío, un poco más de imaginación, tiene que ser alguien que te importe, sino no seria un regalo para tí.

-joer... yo que sé...hmmm... Frank Hammer?-dijo en tono irónico por decir algo.

-Bingoooooo , tenemos un ganador!!

-QUE!!!!, EL SR. HAMMER ESTA AQUÍ??? NO TE QUEDES CONM....

-Calla y no chilles. Esta aquí de paso, estará un par de días de relax antes del WCT de Viñagorda. Como no quiere que la gente le moleste, porque viene a descansar de la competición, nos ha pedido que le llevemos a algún sitio apartado. Así que voy a llevarlo a Punta Negra. No puedo llevarte, pero ya sabes como ir.

No podía creerlo iba a tener la ocasión de ver en persona a su ídolo, de observarlo sin nadie por medio, de ver esas maravillosas y extravagantes piruetas solo para el. Barajó brevemente la posibilidad de que su hermano se estuviera quedando con él. Pero se convenció de que aunque Roberto era un capullo, carcamal, coñazo y tablonero, no era un mentiroso, y que jamás le había jugado ninguna pala pasada.

El problema era que para llegar allí tendría que salir muy temprano, porque o vas en barco o andas 6 kms por la orilla, ya que la punta se encontraba en medio de una Reserva Natural. "Bueno, pensó Chuck, una caminata al alba no estará tan mal". Decidió llevarse la tabla por si se atrevía a compartir ola con Frank.

A eso de la 5 AM, se levantó de un salto de la cama, en realidad no había dormido, la ilusión le mantuvo los ojos más abiertos que litros de caféina. Como casi todas las mañanas en aquella estación del año, solía llover al amanecer. Era una lluvia fina pero persistente, que comenzaba a media noche y acababa con el sol, como un reloj. El camino bajo el agua se le hizo largo, con la cabeza hirviendo de expectación, con el corazón latiendo más fuerte de lo que su caminar demandaba. A las 6 y algo llegó al pico, aun no había amanecido y seguía lloviendo. No hacia frío pero se refugio bajo unos arbustos y sentado hecho una bola, escucho el sonido de las hojas golpeadas por la lluvia como si fueran tambores repicando.

Al poco rato, y muy débilmente al principio, se escucho el motor de un fueraborda, poco a poco el sonido fue creciendo y con el la ansiedad, el nerviosismo y el deleite por anticipado de Chuck.

Allí estaba el Sr. Hammer, charlando con su hermano en la barca como si tal cosa, como si Roberto pudiera decirle algo útil a semejante Dios del surf. Exultaba calma y poder, y sabia que iba a ver un espectáculo sin igual.

Se tiró al agua con una tabla rara, no era lo que Chuck esperaba, más gorda y redonda y con formas menos afiladas, pero tal vez era algún prototipo especial para nueva maniobras. Si, seguro que era eso.

Una vez en el agua se movió con tranquilidad muy distinto de los videos que había visto, seguramente para guardar fuerzas. O al menos eso pensaba, hasta que vio a Hammer pillar una ola. No es que no la surfeara bien, lo hacia perfecto, pero no veía ningún atisbo de espectáculo, era solo deslizarse coger los tubos, salir y volver a deslizarse. ¿Dónde estaban los aéreos? ¿Donde estaban los reentries, snaps, 360, reverses? ¿Dónde estaba su Dios????? Pensó que su hermano se había equivocado, que ese no era el Frank Hammer, que era otro Hammer, pero estaba suficientemente cerca como para reconocer la cicatriz que le dejó aquella ola de Teahupoo. Era Frank Hammer y no lo era.

Una ola tras otro Frank enganchaba una sección con otra haciendo las maniobras justas para no perder la ola, para disfrutar del tubo y la velocidad.

Aquello le estaba volviendo loco, y le hacia enfurecer. Necesitaba una explicación y la iba a tener, cogió su tabla (un 5'11'' súper fino) y entró al pico. Frank estaba subiendo después de coger una ola, así que vio que era el momento para surfear una al estilo que no estaba viendo. Take off, bottom turn, reentree, reentree, snap, aéreo.....

“Hola, surfeas muy bien chaval” le dijo Frank a modo de saludo.

“Si, lo aprendí de ti en los vídeos, o al menos de uno que se te parece” Dijo Chuck dolido.

“Porqué lo dices”

“Por lo que te he visto hacer... o no hacer”

“Lo dices por como surfeo hoy”

“Sii, es una basura de estilo, muy conservador muy.... así nunca habrías ganado nada”

“Ya...pero quien dice que el surf es una cuestión de ganar??”

“Si hacemos caso a tu vida, TU lo dices, has ganado todo, WTC, Eddie, Europeo...”

“¿Pero piensas que eso es surf?”

“Pues claro, el único surf que importa, la elite.”

“No hijo mió, ese es el espectáculo atlético que usan las marcas para vender, y yo solo soy un buen vendedor, y tú has comprado cuanto te han querido vender, revistas, imagen, ideas. No es culpa tuya, pero te han engañado. ¿Que quieres surfear o ganar?. Si quieres surfear no necesitas ser mejor que nadie, porque en el surf todos somos iguales. Si quieres ganar olvídate del surf, necesitas tener tu mente en la competición las olas no importan, el mar no importa, solo ganarle a los otros.”

Chuck se sentía realmente triste, sus sueños se veían contradichos por su ídolo. Siguió allí flotando con una cara larga, mientras Frank Hammer cogía una ola tras otra en su ridícula tabla retro (al final la había reconocido como un Fish de Steve Lis) con una enorme sonrisa en la cara. Poco a poco se dio cuenta de que si lo decía su héroe no podía ser del todo incierto. En cierto momento Frank se acerco.

“Ehh chaval, coge una ola,... o mejor aun, la cogeremos juntos”

“¿Dos en una ola? Tonterías”

“Al menos podrás decir que surfeaste codo a codo conmigo”

“Bueno, pensó Chuck cansado de debatir consigo mismo, que se le va a hacer”

Hicieron el take off casi a la vez y dado que iba al lado de otro no intento hacer nada radical, se limitó a surfear tras Frank casi imitando sus movimientos e imitándolos sintió el deslizamiento de un modo distinto, sintió que iban aprovechado lo mejor de la ola sin gastar sus energías en movimientos inútiles. Fue como si se le abriera un tercer ojo, y desechara la visión de los otros dos. De pronto se le contagió la sonrisa de Frank y entendió porque surfeara así. Y admiró que pudiendo hacer cualquier cosa se limitara a coger la ola.

Al final del día estaba contento, había sido algo raro todo aquello, pero le había gustado. Cuando se fue le dijo a Frank.

“Hey tío, una vez más eres mi ídolo, y he entendido lo que dices, pero pienso ganarte en un par años”.

“Bueno, me da igual, para entonces estaré retirado”.

CARTAS AL DIRECTOR

Os recordamos que publicaremos cualquier carta que nos enviéis sobre algún tema que os interese, os repela, os concierna, os preocupe, o lo que sea.

Hemos recibido bastantes mails, muchos de ellos elogiando la publicación. Otros... no tanto. Pero no oímos vuestra voz, y vuestros deseos. ¿Que queréis que sea TLM, mas de esto, menos de aquello?

Y como tercer motivo para incluir vuestras cartas, si necesitáis dar difusión a alguna noticia, convocatoria, concentración o evento, también podéis aprovechar este fanzine.

Animaos a escribir!, Aquí teneis un ejemplo:

Redacción TLM

Ricardo (Toma Goma)

bijkahuna@yahoo.es

Me lanzo hoy a escribir para The Lonely Mind, sin saber que contaré, ni como transcurrirá el relato. Pero ya está. Eso es el Surf. No saber que hay detrás. Aventurarte, desconociendo el resultado final. Dejar que las cosas pasen como traídas por una mano mágica, que hace que todo sea como es. O no.

Con el paso de los años, he descubierto que, lo que verdaderamente me llamaba la atención del Surf cuando empecé, se parece mucho a lo que realmente significa hoy para mí el coger mi 9'6", montar en la furgó y salir hacia la playa escuchando a Neil Young. Siempre fui tablonero, soulsurfer y, como dice mi hermano, un peliculero.

Con el Surf he crecido y he descubierto al mundo y a su gente. Sitios increíbles y otros no tanto. Gente interesante y otra....no tanto. El Surf me ha unido al lugar donde vivo, a condicionado mi trabajo, mis amistades, los destinos de mis pocos viajes, me ha enseñado el miedo y a conocer mis límites. A amar la playa y la vida en ella. Las fiestas. A amar el mar. Disfrutar de las puestas de sol, de los amaneceres, disfrutar de la lluvia y del sol. De los paseos....etc.

Pero, sobretodo, el Surf, me ha descubierto tal y como soy. Y como no podía ser de otra manera. Sencillo y complicado, amable y huraño, afable e introvertido, generoso y “ratilla”... es decir, una persona más. Como los demás, pero no igual.

Todo esto, me lleva a una conclusión. Somos todos ¿tan distintos o tan parecidos? No hay duda. Mirando a la gente con la que he pasado tantos momentos, veo de todo. Unos han dejado el Surf, y lo que es peor, la Playa. Otros surfear de vez en cuando. Los hay, que antes no les tiraba tanto, y ahora están enganchadísimos. A otros les cuesta tener un día libre para surfar con los amigos, que si la mujer, que si la familia, los niños, el trabajo, hace frío, llueve, no está perfecto.... alguno, gracias a dios los menos, hasta te miran raro y sonríen al descubrir que aun te tiras al mar, mientras ellos pasean un rato antes de ver el fútbol por la tele. Pero a los que quedamos, les miro, y aun veo lo que somos. Unos chavales locos, que con unos extraños artefactos que flotan, se hacen amigos y viejos. Le daré la vuelta para que suene mejor: viejos amigos.

Creo que ha esto se reduce todo. La amistad. Nosotros, que somos un grupo muy variado y de diversas edades y gustos, hemos tenido buenos y malos momentos. Hemos discutido, y nos hemos reconciliado. Y seguimos, y seguiremos haciéndolo. Nos separan innumerables factores. La vida nos ha llevado a vivirla de distintas maneras, a tener diferentes preferencias. Pero después de todo, que coño, seguimos ahí ¿no tíos? Que le den a los malos tiempos. Como decía Bear: - Siempre por tus amigos, por tus amigos pase lo que pase! También cuando Jack llega de Vietnam y le pregunta a Matt si ha hecho mucho Surf, este le responde: - solo el necesario. ¿Cuánto es necesario para cada uno?

Bueno, pues ahora que surfeo solo, cada vez más. Que mis amigos no están casi nunca. Cuando estoy solo en el pico, esperando, me acuerdo de ellos y de nuestras anécdotas y movidas, y sonrío, y los echo de menos. Los echo Mucho de menos.

También decía Bear: -Nadie, hace surf siempre.

Espero Bear, que esta vez, te equivoques.

Hace casi un año un hecho convulsionó mi vida. Hoy, en el día en que mi padre cumpliría años, quiero compartir con ustedes una historia que escribí para intentar comprender lo incomprensible, para mitigar un dolor que no se puede describir.

Espero que les guste, a mí me ayudó.

Los primeros rayos del día asomaron por la abierta ventana del dormitorio de Tim y éste, como esperando que el astro Rey le diera la salida, saltó de la cama y se dirigió al cuarto de sus padres.

-Vamos, Papá, me lo prometiste, es la hora. Steven Iron se frotó los ojos y saludó con pereza a su hijo, que aguardaba inquieto cualquier señal.

-Hey, Jenny, me voy con el pequeño-, dijo suavemente a su mujer, regalándole una mirada cómplice mientras ésta mascullaba palabras ininteligibles con la boca apoyada en la almohada.

Tras un ligero desayuno cargaron el poderoso Chevrolet y se dirigieron a la playa.

-¿Me vas a llevar a Kahuna Cave?-preguntó ansioso Tim.

-No estás preparado, Tim-respondió fríamente Steven, cuando seas mayor.

Tim trató de imaginar aquella ola que en tantas ocasiones su padre le había descrito. El acceso a través de una cueva a una recóndita bahía donde rompía una larga ola de izquierdas, los matices intensos del coral a través del agua, las tortugas verdes asomando sus enormes cabezas, el sonido penetrante de las aves del paraíso.

-¿Te has puesto la crema, Tim?-, preguntó Steven con severidad, haciendo que se esfumara la imagen de un Tim bajando una ola suave y limpia que el muchacho estaba dibujando en su mente.

-Sí, papi, no seas pesado. Su blanca piel ya estaba curtida por el sol de la isla de Kauai, pero últimamente su padre insistía mucho sobre la obligación de protegerse.

La tabla de su padre marcó a Tim el camino hacia la rompiente. Siempre le había maravillado aquella tabla psicodélica de colores imposibles, rematada con dos rayos zigzagueantes, que su padre atesoraba en el garaje y que le estaba absolutamente vedada. Antes le dejaría el Chevrolet que aquella tabla, pensaba Tim divertido mientras remaba con agilidad. Aquellas mañanas de domingo que compartía con su padre significaban mucho para Tim. Era el mejor de sus colegas, y además controlaba en ese mundo nuevo que se desplegaba ante sus ojos: el surfing. El mar se despertaba y lanzaba unas suaves olas de marejada sur.

-Esta es la tuya, Timmy- dijo su padre señalando un pico que se levantaba delante de él. -Rema y ponte de pie con decisión-, le aconsejó, mientras le daba un ligero impulso a la pequeña tabla de Tim. Sus delgados brazos actuaron como un resorte y pronto se vio cabalgando sobre las olas de la bahía de Piho.

El domingo se asomó a la ventana de Tim pero éste permaneció estático sobre la cama, mirando absorto una mancha de humedad en la pared. A veces, tras fijar la vista sobre la mancha durante largos minutos, aparecían extrañas siluetas que se movían, trazando pequeños círculos. Dio media vuelta y escuchó la llamada de su madre que le animaba a bajar a desayunar. Se vistió descuidadamente y se sentó a la mesa, en el lugar que solía ocupar su padre. Todo era vacío a su alrededor, todo había desaparecido, hasta aquella tabla que tanto amó su padre y que su madre nunca acertó a explicarle qué había sido de ella.

Subió a su habitación y encendió el ordenador. Tiene un mensaje nuevo, señalaba la pantalla. Su relación con el ordenador le ayudaba a abstraerse del mundo real. Hacía cinco meses que el cáncer, tras un penoso tratamiento de quimioterapia, le había arrebatado a su padre. Hey Tim, rezaba el mensaje. Lo abrió con extrañeza, era la coetilla que su padre solía utilizar al principio de las frases, pronunciándola con una graciosa entonación. Y leyó...

"Tim, sé que estás triste por mi ausencia, pero debes continuar con tu vida. Te esperan increíbles aventuras y has de estar atento para no perderte ninguna. Seguro que ahora te cojo estudiando, preparando algún examen de final de curso. Aplícate y ayuda a tu madre. Sabes que nunca estarás solo. Un abrazo, tu padre".

Un escalofrío helado y eléctrico recorrió la espalda de Tim. Era la forma que tenía su padre de dirigirse a él, seria pero llena de cariño y comprensión. Miró al libro de matemáticas abierto sobre la cama. ¿Cómo era posible que lo supiese? ¿Qué tipo de broma macabra era esa?

No contó nada a su madre, ni a nadie. Era una locura. Los correos electrónicos se fueron sucediendo, coincidiendo siempre con momentos importantes en la vida de Tim. Su graduación como estudiante de honor del Instituto de Kekaha, su entrada en la Universidad de Hawaii, su primera novia, su primer desengaño...

heaven@kahunacave.com, ésa era la dirección que utilizaba su padre para comunicarse con él, su único contacto con su padre desaparecido hacía ya diez años.

El edificio era blanco, impoluto. Todo parecía estar diseñado hasta el último detalle; era como estar en otro planeta, cercano y lejano a la vez, terrenal pero fuera de este mundo. Tim cruzó el hall con decisión y se dirigió a una larga mesa donde tecleaba con afán una secretaria.

-Soy Timothy Iron y he venido a...

-Le estábamos esperando, Señor Iron- le interrumpió la secretaria- siéntese, el Señor Mahoy le atenderá en un momento.

Cinco minutos más tarde Tim estaba traspasando la puerta del despacho del Señor Mahoy. Éste permanecía inmóvil mirando a través de un enorme ventanal. Era un hombre de complexión fuerte, vestido con un anodino traje de diseño.

-Siéntate, Timmy- dijo Mahoy con aires de familiaridad, al fin has encontrado el camino a nosotros. Estarás deseando poner fin a tus interrogantes.

Tim asintió, y se dejó caer en un negro sillón de cuero.

-Durante su penosa enfermedad- relató Mahoy, tu padre se puso en contacto con mi empresa, Heavendreams. Nosotros hacemos todo lo posible por prolongar el contacto de nuestros clientes con sus seres queridos, para continuar sus vínculos más allá de la muerte. Tu padre nos dejó todo tipo de mensajes que nosotros debíamos hacerte llegar en el momento preciso. Nuestro Departamento de Seguimiento se ocupa de mantenernos al corriente de tus logros y fracasos y, de esta forma, encajar los mensajes en el instante vital preciso. Lamentablemente has resuelto el enigma, solamente nos queda por entregarte este último mensaje que tu padre dispuso para el momento en el que nos descubrieras.

El Señor Mahoy abrió una pesada caja de hierro y le entregó un papel amarillento con el membrete del Saint James Hospital impreso en el margen superior izquierdo. La letra de su padre se adivinaba a través del papel doblado.

-Gracias- musitó Tim, y salió del despacho.

Tim se deslizó torpemente a través de un estrecho sendero que conducía a una angosta cueva. Ni una huella, ni una marca, nada ni nadie habían pasado por ese paraje en mucho tiempo, solamente el sempiterno rugir sordo del Pacífico llenaba el paisaje. Entró vacilante en la cueva, giró a la derecha guiado por la húmeda pared y vislumbró la claridad. Se dirigió a la luz, saliendo de ese túnel en el que estaba sumido desde hacía más de diez años. Sus deslumbrados ojos acertaron a dibujar una silueta familiar. La tabla de su padre se erigía esbelta, clavada en la fina arena, entre la playa y la cueva, con los rayos apuntando firmemente hacia el cielo. Se aferró a ella con la fuerza del que se reencuentra con lo perdido. La cera estaba fresca, aromática. Remó a través de la prístina laguna que precedía a la rompiente, con un vigor desconocido, como si alguien le impulsase. Una ola se alzó violenta al enfrentar el arrecife. Tim giró decidido y sintió como su padre le acompañaba en el paraíso.

Dedicado a la memoria de Mi Padre.

You should have been here an hour ago(Fragmento).

Esta frase que se traduce por “Deberías haber estado aquí hace una hora”, aparte de ser uno de los grandes tópicos de las tertulias playeras, es el título de una autobiografía de **Phil Edwards**, el surfista de más fama de finales de los 50 a principios de los 60. Aquí os traemos un fragmento de dicho libro.

Mi casa en Dana Point es buena parte de mi vida. En realidad son dos casa – dos pequeños cobertizos de madera- con la cocina y la sala de estar en una de ellas y el dormitorio y el baño en la otra.

Hay un pequeño sendero de cemento entre ellas junto al que colocamos nuestro Hibachi (NT: especie de brasero japonés), cocinamos en el por la tarde y luego seguimos a su alrededor por la noche. Vivo con Heidi, mi mujer de 50 kgs y con Chass, nuestro nervioso gato siamés que es el único miembro de la familia con algún complejo, dado que es adoptado. El lugar huele deliciosamente a mar, el cual esta a 50 metros al pie del acantilado. Tengo 28 años, con la piel color tostado californiano y tengo todos los dedos de pies y manos. Tengo 38 bañadores Siempre he querido vivir de este modo.

Por las mañanas en mi cama en “Edwards-End” nos despertamos con los sonidos del océano (de hecho con el tipo adecuado de terremoto algún día podríamos acabar despertando EN el océano). Simplemente levantando ligeramente mi cabeza de la almohada puedo echar un vistazo al Pacífico. Es el momento de la gran decisión ejecutiva: Si las olas están bien puedo surfear, si las olas no están bien pero hace viento puedo ir a navegar en catamarán. O si es uno de esos terribles, lúgubres, días de nada de nada en absoluto siempre queda el recurso de ir a trabajar.

En el modo de vida que vivimos, que podríais denominar como “Stoked Casual” (NT: He decidido no traducir este termino porque todas las opciones implicaban muchas palabras o frases para un concepto de dos palabra, todos sabéis lo que es Store, y Casual es algo así como despreocupado, interpretadlo a vuestra manera) el vestuario es el mismo en todas las actividades.

No se requieren zapatos.

Abajo del acantilado, a nivel del mar en Capistrano Beach fabrico tablas para ganarme la vida. Lo cual es exactamente lo que me gusta, ya me he acostumbrado a que no es el tipo de actividad que hará que me nominen a industrial del año en la revista Fortune.

Pero es una buena vida. Tengo este viejo Volkswagen, que viene a ser el padre de todos los Volkswagen, que esta tan estropeado que no os lo creeríais. La tapicería esta toda caída de modo que se ven todos los herrajes de los asientos, y he quitado el parabrisas trasero para poder meter la tabla dentro directamente. Esto crea un gran efecto visual cuando conduzco a la playa con la tabla sobresaliendo de atrás. Parece que la tabla y el coche hacen el amor.

En los días de surf, cuando el viento y las olas son correctos, nos reunimos en el Poche Point Club, el cual es tan exclusivo como se puede ser. Exclusivo, es la pequeña franja frente a la casa de Wayne Shafer en la carretera de la playa de Capistrano Beach. Y exclusivo significa que Wayne tiene dos frigoríficos, uno en el garaje para la cerveza y otro en la cocina para más cerveza y algo de comida. Heidi lo llama Poche Point Club por esos desvencijadas vías de ferrocarril que hay al otro lado de la carretera (que antaño llevaron montones de gente apresurada) encima de los cuales hay un viejo letrero lleno de sal que pone “Poche Point”, llamando nuestra atención, ya que allí no hay ningún point y desde luego ningún “Poche” (NT: bolsillo en francés).

Las casas son como esta en las playas de California del Sur. Miran al Pacífico a través de ventanas salitrosas y le dan la espalda a la carretera. Hay una calle estrecha en asfalto negro con el aviso “conduzca despacio” pintado en blanco por todos sitios, hay también unos baches especiales puestos en medio como pequeñas barricadas para asegurarse que conduces despacio. Con la resaca adecuada y conduciendo despacio sobre los baches estas mareado antes de llegar a casa de Wayne.

El club consiste en estar allí, cualquiera que se encuentre allí es un miembro. No hay tarjetas de socio, ni cuotas ni actas de la última reunión. Casi siempre está Wayne, el cual se dedica a perfeccionar lentamente un negocio inmobiliario donde nunca tendría que estar; Heidi y yo, nuestros amigos, Mickey Muñoz, Harrison Heally, Flippy Hoffman, Joe Lancor y Dick Barrymore, el cual hace películas de Ski. Barrymore también nos da informes sobre las películas de moda que ha visto, interpretando todos los papeles él mismo. Es particularmente bueno con la música, cantando las partes musicales de "Sonrisas y Lagrimas" como una especie de Julie Andrews peludo.

Y allí estamos: un agente inmobiliario, un realizador de documentales, un estudiante de arquitectura, un buscavidas de Los Ángeles y un fabricante de tablas (sus variadas mujeres en bikini), todos cogiendo olas enfrente de la casa de Shafer. Un grupo disparatado.

Las olas en Poche Point son a menudo intimidantes, llegan rompiendo rápido y hueco la mayoría de los días, no son exactamente el tipo de ola que se ve en los placidos anuncios de cervezas Hamm y cosas así. Sin embargo es el tipo de sitio que te disciplina y entrena para olas mejores. También te rompe los riñones, prueba la fortaleza de tu estructura pélvica y sacude los restos de entre tus dientes hasta sacarlos.

La campeona de surf Joyce Hoffman vive al lado de la puerta de al lado. La llamamos Boo. Y una de las razones por la que Boo es campeona es que surfea frente a su casa esas olas cortas y huecas, que traen justo tras de sí otra ola igual; coges la ola, haces un giro apretado y ya estás totalmente comprometido en tu trayectoria. Ella surfea y surfea, en días casi plato y en días de mal tiempo, llevando unos viejos bermudas de cuadros escoceses. Y cuando llegan los días buenos, esas raras veces que el agua es como cristal, poniéndose en pie con una gracia inesperada y con facilidad, marcando trazos adelante y atrás en el hombro de la ola.

Barrymore cabalga una tabla corta, gorda y negra de aspecto maligno. Tiene suficiente parafina encima como para llenar varias latas de conservas.

Se pasa días vagueando en Poche Point, cayéndose de la ola, luchando con tranquila desesperación por volver al pico, entrenando. Finalmente acaba atando la tabla al coche, conduce hasta Doheny Park, que es la playa de al lado y surfea el pico para principiantes y vacila un poco a los chicos y los poco aficionados. Luego vuelve al Poche Club y nos dice, "Joder, finalmente he recuperado mi confianza, he estado surfeando esas olas para el ego, hacen que te sientas el mejor surfer del mundo".

Aunque el surfing en Poche es duro, también es alegre. Nos gusta, cada ola es salvaje, las surfeadas largas son raras y el efecto predominante es de maravilloso cansancio. Y cada día que surfeamos, bien o mal, hay un momento mágico. Nos sentamos en la playa, aun caliente por el sol del día, apoyamos nuestras espaldas contra el muro de la casa de Wayne y miramos el océano. Bebemos cerveza del frigorífico del garaje (hasta que se acaba y cambiamos al frigorífico de la casa) y hundimos nuestros pies desnudos en la arena, miramos al pacífico y el nos mira a nosotros.

Estamos enganchados. Seis, ocho, diez personas alineados contra la pared, todos deslumbrados por el agua que acabamos de dominar. Hay un sentimiento de vasta realización. Es como saltar el barranco de Holmenkollen en Noruega y cuando estás en el fondo te vuelves y miras arriba a la plataforma helada y piensas "Hostias!!". No hay nada místico en esto. Existe la necesidad en todos nosotros de peligro controlado; esto es, una necesidad de una actividad que nos ponga (aunque sea brevemente) en el filo de la vida. La civilización nos lo está quitando, o lo está enterrando muy adentro de nosotros. Gradualmente, la gente corriente, los aburridos, están dominando la sociedad. Existe, mientras lees esto, incontables millones de gente que va por la vida sin ninguna sensación real. Son la legión de los no iluminados.

Pero los surfers han encontrado un camino. Dios sabe que hay otros, cada uno con su peligro especial. El ski no es suficiente, la navegación se acerca, el salto de ski casi, las carreras de coches lo tuvieron, los toros te pueden matar. La respuesta es el surfing.

CUANDO SOPLA DE ESTE O AQUEL LADO, SALEN OLAS DE ESA O AQUELLA FORMA, EN UNA U OTRA PLAYA.

Por Psikorsky

A tabla grande ola chica, a ola chica tabla grande, a tabla corta ola hueca, a tabla larga ola pancha, a corcho cualquier cosa, aquel pico funciona, mira la corriente antes de entrar, ponte el traje, quítate el traje, enjuaga el traje, mira en la tienda a ver si hay oferta de invento, o de cera, o de quillas, o de conversación.

A culo cuadrado mas fácil gira, a culo de pico mas difícil es, a culo mas cuadrado con ola pequeña mas giramos, a culo de pico con ola grande mejor, con mas rocker mas difícil coger la ola, con menos rocker mas fácil de remar es, pero luego se clava con mas facilidad que la que tiene mas rocker, con mas anchura recoge mas superficie y es mas fácil remar, pero es mas lenta y con menos anchura es mas rápida, si le pones mas grosor es sinónimo de flotona, si es menos es mas fina, y es mas difícil de remar, si miras las de la tienda al final te llevas la que tiene unas proporciones y unos colores que te entran por los ojos, el caso es ponerte a hablar con alguien de lo que te parece, de lo que te pica, de tus inquietudes. Conversación.

Esta playa tiene una barra complicada de pasar, o aquella tiene un banco de arena inestable, con ese mar no funciona, debe estar mas grande para que empuje, "con medio metro mas", es una ola tablonera, o es un cerrote, o es pancha, o es hueca. No aguanta con tanto mar, o es un pico de olas grandes, abre de derechas, o de izquierdas, o recoge agua de allí, la corriente es muy fuerte y te lleva al canal, o te deja en la zona de impacto, no hay pato que pase eso, es una ola noble, es una ola rápida, está choppy, deberías haber estado aquí ayer, ayer sí que estaba guapo, cuando yo estuve por allí, estaba genial, había mas o menos unos cuantos metros; el caso es comentarlo con alguien, y si no que te lo comenten que se cuenten las cosas, que se corra la voz, escuchar, abrir los ojos.

La semana que viene entra maretón, ayer estaba tocado de viento, para mañana dan demasiado poniente, o gallego, no se si podré cuadrar para bañarme en toda la semana, parece que entra algo, ¿hay olas?, vente para aca rápido antes de que salte el viento, el viento salta, está rolando, se va a quedar guapo a la tarde, parece que está subiendo, o parece que esta bajando, se está cruzando, está glassy, me voy para el agua, has mirado la playa, o el satélite, o internet, o en las noticias, o en el periódico, o te lo ha dicho tu vecino, que hay olas, que van a haber olas mañana, pero qué olas, cuadra el viaje con el swell, cuadra tu vida con el mar, vete al agua cuando puedas, mañana Dios dirá, y luego diles a los colegas cómo estuvo para que también aumenten su sabiduría, para que sepan que cuando sopla de este o aquel lado salen olas de esa o aquella forma, en una u otra playa.

Nada mas complicado que unir 6 variables

Nunca he visto una ola repetida, jamás un baño igual a otro, nada se repite, nada es igual, (todo es mutable), por eso el momento de deslizarse se convierte en una oportunidad de hacer algo único en la vida, en la historia. Estar preparado es nuestra misión, preparar tabla, preparar traje, escoger el sitio correcto, la mejor ola, tenerlo todo preparado para que en el momento de remar y de ponernos de pie, (o de aletear, españoles/as), olvidemos todos los preliminares, quitemos la importancia de todos los preparos y sin ser conscientes de la importancia que puede tener la ola que pretendemos coger nos lancemos catatónicamente a ver la pared creciendo delante de nuestra tabla.

En un entorno tan variable, con tantas posibilidades como da esta actividad, (deporte/religión/formadevida....), hay que escuchar, oír, ver, experimentar, para descartar fallos elementales.

Es un deporte individual, sí. Pero no deja de necesitar de la conversación, de las experiencias, de las surfeadas de otros para acumular experiencias y predecir, y organizar nuestros baños futuros. Los que hablan poco tienen por tanto menos futuro que los que hablan mucho.

Surfing Mahayana

Por Usul

Siempre he pensado que muy diversas materias pueden explicarse utilizando estructuras similares y que por tanto las comparaciones, aun muy a menudo descritas como odiosas, pueden ser fuente de inspiración.

No es infrecuente escuchar hablar del momento de coger una ola como algo parecido al nirvana. Y no es este el único paralelismo o punto de contacto del surfing con el budismo. Por eso hoy quiero hacer una pequeña comparación, que aunque superficial e intrascendente no deja de tener su interés. En particular sobre el concepto de héroe / santo / iluminado.

Inicialmente el budismo tenia como ideal humano al "Arhat", alguien que dados sus meritos y sabiduría alcanzaba el Nirvana y desaparecía en él. Mas adelante surgió una nueva rama denominada Mahayana , y llamaron a la vieja escuela "Hinayana" ("gran vehículo" y "pequeño vehículo" respectivamente, no tiene nada que ver con el longboard vs shortboard, lo prometo). Esta nueva escuela tenia como un nuevo ideal de santo, el Boddhisatva (creo que os sonara ese termino de alguna película, aunque no es la mejor referencia). Un Boddhisatva es aquel que alcanza el Nirvana y pudiendo perderse en él se queda para ayudar a todos los seres a que puedan alcanzar dicho estado. También inventaron un nuevo concepto, el de "amplitud de medios", es decir usar los medios necesarios para enseñar su doctrina al mundo, bien se absorbiendo los dioses populares dentro del budismo clásico o usando cualquier medio de difusión que consideraran necesario.

¿Y que coño tiene que ver todo esto con el surf? Pues en realidad nada, excepto que me recuerda mucho a determinadas actitudes de famosos surfistas del pasado en su lucha por evitar la masificación de sus playas, y por otro lado la de otros del presente, que con su imagen mediática tanto hacen por popularizar el surf.

También me trae a la cabeza nuestras permanentes rabietas por el fomento (y abuso) indiscriminado del surf por parte de empresas y marcas.¿No sería posible ver esas campañas de marketing como una utilización del principio de "amplitud de medios"? Porque si el surf es una liberación, un contacto con lo divino a través de la naturaleza, ¿quien nos otorga el derecho de reservarlo solo para unos pocos?.

Tal vez sea hora de decidir si el surf tiene un contenido espiritual, en cuyo caso no podemos negarnos a que sea compartido por todos, independientemente de la razón que mueva a la gente hacia el surf, e independientemente de los cambios y sacrificios que tengamos que hacer para acoger a las nuevas e incómodas masas.

Y si carece de dicho contenido, si no es mas que un deporte, una afición como otra cualquiera, debemos dejarnos de chorradas y de misticismos.

Yo por mi parte siempre considerare al Sr. Slater como el ultimo Boddhisatva (y ni de coña a P. Swayze), y al venerado Micklos "Micky" Dora como un santo Arhat.

<<O>>

Todos los artículos publicados representan opiniones particulares de los autores y no necesariamente de TLM.

Organización: Usul, <mailto:thelonelymind@gmail.com>

Correcciones: Rosa.....

Edición Pdf: Víctor Alcalá.....

Diseño Grafico: Masaro, Nico.....

Hosting: www.costasurf.com.....

Suscripción Gratuita: thelonelymind@hotmail.com

www.thelonelymind.tk

AÑO 2
NUMERO 5
MAYO 2005